

XXII DOMINGO ORDINARIO "B"

1 y 2 de SEPTIEMBRE del 2018

Si alguno de nosotros ha usado del así llamado "Regla de los 5 Segundos" después de dejar caer algo de comida en el piso, ¡ojalá no hubiera ningún fariseo del evangelio cerca!

Los fariseos que confrontaron a Jesús acerca del ritual de pureza que sus discípulos observaban era porque ellos estaban tan preocupados con la estricta observancia de la ley—algunos de los cuales ni siquiera provenían de Dios—y que además habían perdido de vista el deseo de Dios por la misericordia, la justicia y el amor, el corazón de la Ley. Más que cualquier otra cosa, estas prioridades invertidas causaron a que Jesús les respondiera en forma abrupta y fuerte, mientras se dirigía a sus discípulos para que miraran el estado de sus corazones antes de considerar sus acciones o las acciones de otros.

La Iglesia en sí misma no es inmune al "fariseísmo". El arzobispo Diarmuid Martin de Dublín, Irlanda, en su homilía hace dos semanas atrás a una nación que también ha sido sacudida por las revelaciones de crímenes de abuso físico y sexual por parte de sacerdotes y monjas y su subsecuente encubrimiento por parte de las autoridades eclesiásticas declaró: "La ira no es solo sobre abuso pero también sobre una Iglesia que fue autoritaria, dura, autocrática y auto-protectora. En lugar de traer el mensaje liberador del amor de Dios, esta impuso un mundo de reglas hasta tal punto que careció del respeto por la vida personal de muchos y especialmente de mujeres. Experimentamos una Iglesia que sentía que sabía todas las respuestas. Experimentamos una Iglesia que falló de formar conciencias maduras y de ayudar a hombres y mujeres en crecer para discernir en una fe madura. La fe requiere reglas y normas, pero también hay ocasiones donde las reglas vacías se alejan del mismo Jesús". Más tarde dice: "Necesitamos una Iglesia de luz, una luz que expone la oscuridad por lo que es, y una luz que es tal que los mecanismos de encubrimiento y autojustificación no se puede extinguir o atenuar".

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica, *Gaudete et Exultate* (Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, ¡Alegraos y regocijaos!) que fue emitida esta primavera pasada, nos llama a todos en la Iglesia a vivir vidas de auténtica santidad como fue establecido por Jesús ante nosotros y como debiera ser, y como lo insta el arzobispo Martin, "Una iglesia de luz". Al hacer esto, el Papa advierte de no caer preso en la antigua herejía del *pelagianismo*. El pelagianismo es una espiritualidad y vida de fe en la cual la confianza en Dios es reemplazada por la salvación a través de nuestras propias obras; una vida de fe totalmente atada con llevar a cabo los correctos rituales y siguiendo las leyes en lugar de enfocarse en el amor sincero de Dios y el amor al prójimo, asuntos sobre los cuales el autor de la carta de Santiago se dirigirá durante los próximos cinco fines de semana.

Cuando miramos la descripción de Jesús del corazón humano y los pecados que surgen de él: pensamientos malvados, falta de castidad, robo, asesinato, adulterio, avaricia, malicia, engaño, libertinaje (un estilo de vida libre de restricciones morales), envidia, blasfemia (abuso del nombre y la persona de Dios, María, los santos, los sacramentos de la Iglesia, burla de la santidad en sus expresiones legítimas), arrogancia (orgullo), insensato— podemos sentir una sensación de autocondena y desesperación. Después de todo, ¿quién de nosotros puede mirar esta lista sin ver algo de un grado mayor o menor como reflejo de nuestro propio estado interno?

Dios en las Escrituras de hoy nos llama a examinar nuestros corazones no para que nos sintamos condenados o para "darnos un sentimiento de culpa" sobre nosotros (aunque la culpa genuina es una emoción sana que idealmente nos debería conducir al arrepentimiento y la conversión). Dios nos llama hoy a examinar nuestros corazones de modo que podamos conocer la libertad y la paz. Muchos santos han comentado que cuanto más profundamente veían su pecado, más completamente reconocían la oferta de misericordia y amor de Dios; un reconocimiento de su necesidad por Dios, acoplado con la confianza en Su poder trabajando en ellos. De hecho, ellos consideraron un privilegio llegar a tal autoconocimiento, porque esto siempre los condujo al Señor. El monje trapense Thomas Merton y la Venerable Dorothy Day, cofundadora del movimiento del Trabajador Católico, son dos modelos de santidad como los propuso Jesús y de la historia reciente de nuestro propio país en quienes el Papa Francisco los presentó como modelos en su discurso en una sesión conjunta de Congreso durante su visita pastoral hace casi tres años.

A través de su cruz, Jesús ha perdonado nuestros pecados. Él derramó su sangre para limpiar nuestros corazones. No tenemos que ser perfectos para ser aceptados por Dios. Simplemente tenemos que responder a Él al arrepentirnos de nuestros pecados, a amarlo de vuelta, y de elegir con un corazón dispuesto a obedecerlo. Jesús se encargará del resto. Mirar en nuestros corazones no es una experiencia tan dolorosa cuando nos damos cuenta de que en medio del pecado y la oscuridad (la nuestra y la de la Iglesia), Jesús todavía está allí, queriendo brillar más intensamente Su luz.

Padre Jim Secora